



ACOMPañAMIENTO PERSONAL “LA SOMBRA DEL ÁRBOL” Colegio San Agustín de Sevilla

INTRODUCCIÓN

El programa de acompañamiento personal “La Sombra del Árbol” pretende formalizar la labor de acompañamiento y apoyo al alumnado de una manera más estructurada, más pensada y como una oferta diferenciada, con entidad propia, dentro de las actividades del colegio. El nombre de nuestro programa “La Sombra del Árbol”, está sacado del antiguo refrán que dice: “Quién a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”. Es una más que adecuada metáfora, del valor incalculable que en la vida de cada uno de nosotros han ejercido esas “buenas influencias”, ya hayan sido éstas, familiares, amigos, profesores, etc. y que nos han procurado “sombra” cuando la necesitábamos.



Muchos profesores, en no pocos momentos, paseando por el patio, durante las tutorías, en las propias aulas, ofrecen a los alumnos, breves instantes de acompañamiento personal, por medio de su cercanía, de su complicidad, del interés mostrado por ellos y sus desasosiegos. El hecho de que este intento bienintencionado, de atender a los alumnos, carezca de estructura temporal y de una cierta sistematización hace que su alcance sea bastante limitado.

También es verdad que se asocia esta labor de entrevistarse con los alumnos para que ellos puedan hablar de sí mismos como un terreno más propio del ámbito de la atención psicológica más o menos especializada. Nosotros creemos que hay dentro de esta atención personal más directa a los alumnos, un terreno amplio de problemáticas, de desasosiegos, llamémosles así, de “perfil bajo”, en los que el profesorado, en cuánto adultos y cercanos,

pueden ser una referencia positiva para los alumnos. Hablamos en definitiva de inquietudes e interrogantes propios de la edad, y que para nada tienen una significación patológica.

Por otro lado, esta dimensión de acompañantes personales va más allá de lo exigible al profesorado, por lo que este programa no puede ser planteado si no es desde el voluntariado. Si los profesores han de ser voluntarios, el alumnado que quiera participar también debe serlo. Desde esta perspectiva de la voluntariedad por parte de profesores y alumnos, se crea un flujo espontáneo, natural entre quienes se ofrecen a acompañar y quienes reclaman ese acompañamiento. Además el programa propicia que sean los alumnos quienes puedan escoger al profesor que desean para este acompañamiento. Esta elección del alumno ya constituye un buen punto de partida en esta relación de acompañamiento. El profesor se sabe escogido por el alumno, lo que supone de manera implícita recibir un mensaje por parte del alumno del tipo “creo que tú, sí podrías ayudarme y entenderme”; mensaje que dará confianza al profesor en su labor de acompañamiento.

En cuanto a la edad de los alumnos a los que se les puede ofertar este programa, entendemos que son los alumnos de 4º de ESO y de Bachillerato, los que están más preparados, madurativamente hablando, para beneficiarse de una actividad de esta naturaleza, por lo que extenderlo a alumnos de cursos inferiores no nos parece tan útil y además cuánto más extensa se haga la oferta, podríamos acabar por sobrecargar al profesorado que desee participar.

En cuanto al profesorado voluntario que quiera participar, pueden ser no sólo el que les da clase a los alumnos que participan, también profesores que ya tuvieron a estos alumnos en cursos pasados e incluso en anteriores etapas educativas.

ACOMPañAMIENTO PERSONAL

“LA SOMBRA DEL ÁRBOL”

GUÍA BREVE PARA EL PROFESORADO¹

Principios fundamentales:

- El acompañamiento está vinculado a una escucha reflexiva del otro, a ayudarlo a descubrir por sí mismo lo que le conviene o necesita para seguir avanzando (mayéutica) por medio de actitud empática y cercana del acompañante que evita enjuiciar o dirigir al acompañado.
- No hace falta ser un “especialista”.
- Sólo se necesita tener una madurez superior a la del alumno/a.

Qué pretendemos:

- Acompañar a los alumnos de 4º de ESO en sus procesos personales de maduración y crecimiento.
- Servir de apoyo y de guía en situaciones no necesariamente problemáticas.
- Que tengan una persona de referencia, por ellos elegida, con la que poder contrastar sus vivencias (un espejo que les devuelve una imagen), reflexionar sobre lo que les “bulle” adentro y sentirse escuchados.

Qué no es:

- No es tutoría individual: porque no está centrado en el ámbito académico.
- No es orientación, ya que no es imprescindible que nuestro alumno se encuentre “desorientado” o que nos vayamos a encontrar con una situación problemática a solucionar.

Cómo lo vamos a realizar:

- Una entrevista al mes.
- Con una duración de entre 30 y 45 minutos.

¹ Adaptado del material facilitado generosamente por Gonzalo Martínez Vázquez, Orientador del Colegio Claret de Segovia.

- Cada profesor acompañará a los alumnos/as que le elijan.
- Un máximo de tres alumnos por profesor/acompañante².
- En un lugar tranquilo y sin interrupciones, donde pueda haber privacidad (por ejemplo, los despachos de tutoría).
- En horario lectivo, si bien no se descarta que un profesor/acompañante pueda acordar con un alumno/acompañado, encontrarse en el colegio, fuera del horario lectivo, si a ambos le resulta una mejor opción (los encuentros siempre tendrán lugar dentro del centro escolar).

Posible guión de la primera entrevista:

- Cuidar los primeros momentos: saludo, lugar, posición (mejor en ángulo recto con el alumno, no de frente, evitar mesas que separen demasiado...)
- Sería bueno comenzar haciendo ver al alumno nuestra satisfacción por que haya querido participar en el acompañamiento y porque nos haya elegido. Si hay “buen clima” se podría hacer la pregunta explícita, “¿Qué te ha animado a elegirme?”
- Preguntas para iniciar el diálogo:
¿Te parece bien el sitio? ¿Por dónde te gustaría empezar? ¿Te encuentras cómodo?
¿De qué te gustaría hablar este primer día? Podemos hablar de lo que quieras, siempre que se trate de ti ¿Qué tal estás en este comienzo de curso? ¿Qué esperas de esta actividad?, etc.

Pequeñas pistas/recetas:

- Cuando hable de sus actividades académicas, pregúntale “qué está aprendiendo” gracias a lo que estudia.
- Cuando hable de su familia, pregúntale “qué le gustaría que cambiara o mejorara en su vida familiar”.
- Cuando hable de sus amigos, pregúntale “qué te aportan, qué les aportas”.
- Cuando te hable de religión, háblale de qué forma se preocupa por los demás y de si su religión le ayuda a hacerlo.
- Las conversaciones seguramente giren en torno a cuatro temas, serían como las cuatro “patas” del acompañamiento: formación/estudios, amigos, familia y valores (fe); en ocasiones podemos preguntar por estos aspectos, sobre todo cuando veamos que el alumno no saca alguno de forma sistemática o lo evita.

² Pretendemos no sobrecargar a los profesores voluntarios. En cualquier caso, no todos los profesores tienen la misma disponibilidad, por lo que el número de alumnos que atiendan puede finalmente concretarse de forma individual.

A lo largo de la conversación sería bueno utilizar sobre todo los siguientes tipos de comunicación:

- 1) **PARAFRASEO**; repetir más a menos sus mismas palabras para asegurarnos que vamos entendiendo adecuadamente lo que nos va diciendo y para que él sienta que le seguimos. P. ej. “o sea que lo que estás diciendo es...”, “lo que dices es que...”, “quieres decir que...”; utilizando la comunicación no verbal con gestos de asentimiento, de afirmación, etc.

- 2) **SOCRÁTICO O DE AUTOCONOCIMIENTO**; utilizar sus mismas frases para que vaya un poco más allá de su contenido primero. P. Ej. “Dices que los estudios este año te llenan menos; ¿ha cambiado algo en ti respecto a otros años?”; “Cuando dices que te sientes sólo en ocasiones, ¿quién te gustaría que estuviera más cerca de ti?”, “Hablas mucho de tus amigos, ¿quién más hay de importante en tu vida en estos momentos?”, “Cuando dices que notas muchos cambios en ti, ¿podrías ponerlos en orden de importancia?”

- 3) **DE PROFUNDIZACIÓN**; se trata de conectar sus frases, sus pensamientos, con sus sentimientos; “¿Cómo te hace sentir eso que me estás contando?”; “¿Qué sentimiento te produce esta situación de la que me hablas?”, “¿Cuando dices que esto no te importa, que pasas, qué sentimiento tienes?”. El objetivo de este tipo de preguntas es que pueda dar mayor importancia a aquellas conductas y a aquellos pensamientos que le generen sentimientos más positivos: alegría, paz, sosiego, satisfacción, orgullo... y a evitar aquellas conductas, pensamientos que le puedan generar sentimientos más negativos: ira, odio, pena, tristeza, impotencia...

- 4) **DE INTERPRETACIÓN**; este tipo de comunicación requiere una formulación siempre respetuosa, en tono de tentativa, casi de sugerencia: “¿No te parece que lo que estás diciendo puede tener que ver más con la fantasía que con tus sueños?”; “Tal vez sea este tipo de actitudes las que te estén alejando de los demás”; “Muy bien, seguro que tus padres tienen parte de responsabilidad, pero ¿no crees que tu conducta, tu comportamiento, también afecta a lo que pasa en tu casa?”, “Deberías ser cuidadoso con lo que dices, pues parece como si hubieras dejado de creer en los demás”, “Hablas mucho de lo malo de los demás, ¿qué de bueno ves en ti?”, “A fuerza de compararte podrías terminar odiándote a ti y a los demás”. Sugerimos que la interpretación no sea usada en las primeras entrevistas, pues puede que nos precipitemos en alguna conclusión que ofrezcamos al alumno. Cuando

lo conozcamos más, nuestras interpretaciones, a buen seguro, serán más certeras y mejor aceptadas por nuestros acompañados.

- Es importante tener en cuenta que el objetivo es que el alumno se conozca más, que se aclare, que vaya viendo caminos y posibilidades; nosotros no les damos soluciones, no les decimos “lo que tienen que hacer”; sólo les acompañamos en un camino que es el suyo, que ellos tienen que recorrer: aclaramos, sugerimos, reflexionamos, escuchamos, iluminamos, etc., pero siempre dejando que sea el otro el máximo responsable de su vida, que aprenda a gestionar los riesgos de sus decisiones.

Para terminar

- También es necesario marcar bien los tiempos de la entrevista; no debemos aburrirnos, ni dejar que el tiempo pase sin más; pasados unos 20-25 minutos (para una entrevista programada de 30 minutos), podemos empezar la fase de recapitulación/cierre y de despedida
- Sugerimos frases como estas:
“Bueno, de este rato, ¿qué te llevas?”. “De lo que hemos hablado hoy, ¿qué idea te ha ayudado más?”
“Qué te parece que ha sido lo más clarificador/más importante de lo que hemos hablado”.
“¿Hay algo que crees que vas a seguir pensando hasta que nos volvamos a ver?”
- Por último, sería bueno terminar con alguna pregunta sobre el clima que se ha generado:
“¿Cómo te vas, qué sentimiento tienes ahora mismo?”
“¿Te gustaría que cambiáramos algo?”
“¿Te has encontrado bien?”
- Si se presta la ocasión se le pueden “mandar tareas”, por ejemplo:
Escribir cómo ve su vida al final de este curso.
Que realice un pequeño análisis de aspectos positivos y aspectos negativos.
Que lleve un pequeño diario de estas conversaciones.
Que escriba su biografía
Que ponga en juego alguna estrategia o habilidad que se ha comentado en la entrevista, etc.
- Quedamos para el próximo día (es conveniente fijar la fecha de siguiente cita en este momento, si esto es posible) y nos despedimos. La despedida

debe ser cómoda para los dos; no hemos de hacer cosas forzadas (por ejemplo, abrazar al alumno/a, si tal expresión afectiva resulta incómoda o fuera de lugar). Es mejor actuar con libertad y naturalidad.

Situaciones concretas que puedes encontrarte

- Es posible que el alumno saque algún tema doloroso, o en que detectemos sufrimiento; aunque el acompañamiento no es el lugar para resolver problemas (para eso están los tutores, los orientadores, los encargados de Pastoral), sí que debemos tener en cuenta dos cosas:
 - a) La adolescencia es un momento de cambio, de crisis, y toda crisis es una *oportunidad peligrosa*; nuestro objetivo es hacer ver a nuestro acompañado las oportunidades de crecimiento que se esconden en cada crisis; ahora bien si los peligros son mayores que las oportunidades, es el momento de hacerle ver que debería hablar con otras personas. Si se diera este caso, animarle y ayudarle a dar el paso de buscar otras ayudas, puede ser una labor importante en estas entrevistas de acompañamiento.
 - b) Ten presente que a quien se lo está contando es a ti, no al tutor, no al orientador; por alguna razón ésa situación, más o menos problemática, te la está contando a ti. Tú puedes ser la persona que le pueda ayudar. Si lo crees necesario, le puedes decir que para ayudarlo vas a pedir consejo y orientación a alguien más, pero serás tú quien le ayude de manera directa. En tal caso, si lo ves necesario puedes contactar con quien creas conveniente (tutor, orientador, encargado de Pastoral, etc.), manteniendo en secreto la identidad del acompañado, siempre que esto sea posible.
- Puede darse el caso de alumnos que nos hayan elegido porque somos profesores suyos y piensen que así van a tener más asequible aprobar nuestra asignatura. Esto se detecta rápido y la vía para solucionarlo es el diálogo, aclarándoles que están en un error, y que están a tiempo de dejar el acompañamiento o de hacerlo con otra persona.
- Otra situación que se puede dar es que haya alumnos que quieran perderse un rato de clase. Estos alumnos desaprovecharán el acompañamiento hablando de tonterías, o simplemente dejando pasar el tiempo; inmediatamente que detectemos esto, se manda al alumno de nuevo a clase tras pedirles que piensen si verdaderamente quieren emplear este tiempo para hablar de “sus cosas”, y que de volverse a repetir esta situación (ir a perder el tiempo) no podrán continuar en la actividad.

- Debemos obrar con precaución en el caso de aquellos alumnos, que muy necesitados de afecto, pueden tener cierta propensión a extender este acompañamiento más allá de los espacios fijados para ello en las entrevistas. Conviene pues, con tacto y con firmeza, emplazar a estos alumnos a la siguiente entrevista, en el caso de que nos aborden para seguir hablando, fuera de los espacios y tiempos estipulados. A veces, cuando nos encontramos con un alumno, por el que sentimos un sincero aprecio, triste o angustiado, con una fuerte problemática familiar, de amigos, etc., podemos dejarnos llevar por nuestro deseo de ayudarle y corremos el riesgo de sobreimplicarnos. Si la situación fuera difícil de reconducir puede ser conveniente hacérsela saber al encargado de la actividad (normalmente, el orientador) para determinar cómo proceder. En cualquier caso los profesores no deberían facilitar a los alumnos la posibilidad de que éstos contacten con ellos, fuera del horario lectivo, dando por ejemplo el número de su teléfono móvil, un e-mail privado, etc.

Ignacio Fernández-Santos Ortiz
Orientador

Sevilla, octubre de 2013